

Una gran campaña nacional para la gestión sostenible de los residuos orgánicos

Marco Coscione

Se estima que la República Dominicana genera diariamente alrededor de 14,000 toneladas de residuos sólidos¹; más de 7 millones de toneladas al año, de las cuales apenas un 7% se valoriza². De ese volumen, entre un 50% y un 60% son residuos orgánicos, un porcentaje que en algunos municipios se acerca al 70%. Restos de comida de hogares, restaurantes, hoteles, supermercados y agroindustrias representan, por sí solos, la mitad del problema nacional de residuos... y, si se gestionan bien, la mitad de la solución.

Sin embargo, como suele recordarnos el especialista en sostenibilidad Jake Kheel (Grupo Puntacana), si los enterramos estamos perdiendo su potencial. Además, dentro de montañas de residuos de todo tipo, los residuos orgánicos se descomponen de forma anaeróbica, generando metano, un gas de efecto invernadero con un impacto negativo mucho más alto que el CO₂. Asimismo, el metano alimenta los incendios en los vertederos y, mezclados a otros componentes, produce lixiviados que contaminan las aguas, como las de los ríos Ozama y Isabela. Según Kheel, entre otros, gestionar los residuos orgánicos a través de procesos sostenibles de compostaje representa una intervención de bajo costo y mayor retorno para un país tropical y de base agrícola como la República Dominicana³: una planta de compostaje de gran escala puede construirse por una fracción del costo de un relleno sanitario equivalente, genera empleo local y produce un mejorador de suelos que reduce la dependencia de fertilizantes importados⁴.

El país ya cuenta con una importante base normativa —la Ley 225-20 y sus modificaciones, el Decreto 402-26 sobre responsabilidad extendida del productor y el fideicomiso DO Sostenible⁵— y con experiencias piloto, como el centro comunitario de compostaje de Villa Fundación (Peravia)⁶, la iniciativa de compostaje del Municipio de El Pino en Dajabón, provincia en la cual otros municipios también están desarrollando sus planes con el apoyo de la Federación Dominicana de Municipios (FEDOMU). O el uso de biodigestores previsto para la Villa de Atletas de los Juegos Centroamericanos y del Caribe 2026⁷.

Además, el Plan Nacional de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PLANGIR) incluye el punto A1.5, "Formular una Estrategia Nacional de Manejo de Residuos Orgánicos". Sin embargo, según información del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, el grupo de trabajo encargado aún no se ha conformado, pero se sabe que estará liderado por ese ministerio —a través de la Dirección de Gestión Integral de Residuos Sólidos— e integrará también al Ministerio de Agricultura, al Ministerio de Industria, Comercio y Mipymes y al Ministerio de Turismo, además del sector privado, entre otros actores. Aun así, por un lado, aún hay posibilidades de mejorar ciertos aspectos legales (como la exigencia de entregar los residuos "de manera íntegra"⁸); por el otro, falta una inversión pública y privada todavía que le haga realmente frente a la magnitud del reto.

Echarle la culpa a la falta de cultura ciudadana ya no es una excusa válida. Iniciativas como la de Tierra Urbana Servicios Ambientales, que está recogiendo y compostando cerca de 25 toneladas métricas al mes de residuos orgánicos, segregando en la fuente tanto en hogares como empresas del Distrito Nacional, son ejemplo vivo de que también hay una ciudadanía que quiere y puede asumir parte de este gran compromiso.

Sin embargo, lo que hoy se necesita es una gran alianza nacional entre el sector público, el sector privado (también cooperativo) y la sociedad civil organizada —la próxima **Estrategia Nacional de Manejo de Residuos Orgánicos** del PLANGIR es la oportunidad institucional para articularla—, alrededor de una campaña nacional de comunicación y acción que impulse la separación de los residuos orgánicos desde su origen y también su posterior gestión responsable y sostenible. Incluyendo los hogares, los hoteles, restaurantes, supermercados, universidades, hospitales y demás empresas, como las empresas agroindustrias, que son grandes generadores con capacidad de dar el ejemplo y escalar resultados rápidamente.

¹Marco Coscione, "Gestión de residuos orgánicos en RD: desafíos y oportunidades también para las empresas", El Nuevo Diario, 18 de julio de 2025.

²Jake Kheel, "La modificación que necesita la Ley de Residuos: Promover el Compostaje", Diario Libre, 26 de febrero de 2026.

³Jake Kheel (26 de febrero de 2026).

⁴Jake Kheel, "Cuatro modificaciones a la Ley 225-20 que convertirían la basura dominicana en una nueva industria", Diario Libre, 11 de marzo de 2026.

⁵Paola Wisky, "Los residuos orgánicos: una parte del problema que casi no se atiende", Diario Libre, 3 de julio de 2026.

⁶Jake Kheel (11 de marzo de 2026).

⁷Paola Wisky (3 de julio de 2026).

⁸Jake Kheel (11 de marzo de 2026).



Foto: Tierra Urbana Servicios Ambientales

La campaña podría construirse sobre cuatro pilares:

- 1) Institucional:** con un compromiso conjunto entre ministerios, ayuntamientos, DO Sostenible y los gremios empresariales, con indicadores y metas claras que se podrían plasmar en la futura Estrategia;
- 2) Empresarial:** promoviendo la separación en la fuente como estándar de sostenibilidad corporativa;
- 3) Municipal-Comunitario:** con esquemas y herramientas de recolección en la fuente que permitan salubridad y reduzcan los malos olores (cubetas herméticas, fundas compostables, recogida puerta a puerta y puntos de recolección vecinales, entre otros);
- 4) Comunicacional:** con una pedagogía sostenida, con mensajes constantes, simples y visibles, que subrayen por qué es importante para los suelos, las aguas, el aire y la economía del país, y explique cómo separar en casa y en el trabajo de una forma correcta y limpia.

El reto es de una magnitud que ningún actor puede resolver solo. Pero la oportunidad es igual de grande. Solo una alianza nacional bien articulada, que posibilite la separación en origen como primer paso concreto y también las necesarias inversiones para su valorización efectiva como segundo paso, podrá convertir los desechos más olvidados en recursos valiosos para toda la sociedad. Transformando, además, un desafío ambiental en la para el desarrollo de una nueva industria dominicana.